Éxodo

Málaga caminando tras de sus pies en éxodo...
C. Vallejo

Me ahogaba yo también con mis palabras cortas
por el hambre de un pan que por mí se negaban:
me herirían sus migas por la noche, y ya entonces la espiria,
el almez, el madroño que me aguardaban fuera,
y el toro en el tinado con su hendida pezuña
bombardeando el suelo, sacudiendo mi cuarto
resguardado por los sacos terreros que empapaban la sangre
de aquel río esparcido que nos ahogaba a todos.

María Victoria Atencia

Relectura de César Vallejo

El golpe que se hundía entre los ojos,
aplastadas las aguas manantiales,
papel quemado para nunca escrito,
un recado de luz y no se escucha,
el vaso roto es de cristal acíbar,
las sábanas rasgadas de tan solas,
el grifo que gotea tiempo muerto,
el amor tan sin nombre y tan sin nadie,
un trapo de colores descarnados,
los libros con las páginas pegadas,
verde y azul de abril bajo tiniebla,
ya no empiezan ni acaban estas calles,
y los heraldos negros insistiendo.

Enrique Badosa